

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Pequeñas cartas indiscretas

En días en los que los *spin-offs*, los *remakes*, *reboots* y demás fauna cinematográfica salpicada de CGI saturan las salas de exhibición, se agradece la aparición de pequeñas películas cuyo mayor encanto se sitúa en sus interpretes, su guion y su dirección. Uno de estos refugios fílmicos se estrenó hace pocos días en cartelera comercial. Y ahora me permito recomendárselas con estas líneas, ya que no solo se trata de una película entretenida, sino que también representa el rescate de una de esas historias improbables que, más allá de su veracidad o exactitud, transmiten a la perfección el pulso de otro tiempo, al mismo tiempo que auscultan el nuestro. *Wicked Little Letters* (Thea Sharrock, 2023), nos cuenta una historia que ocurrió hace apenas un siglo, aunque las costumbres que retrata parecen medievales (dicho esto con todo el respeto al medioevo, que, en algunos aspectos, era mucho más progresista que los años 20s del siglo pasado).

En la pequeña comunidad inglesa de Littlehampton, un curioso suceso ha tenido lugar. La solterona Edith Swan, una mujer reprimida y mojigata, ha recibido una serie de cartas anónimas llenas de las más profanas obscenidades. Las misivas son simples recuentos de majaderías e insultos casi sin mensaje. Edith y sus estrictos y mojigatos padres suponen que las cartas son enviadas por Rose Gooding, una desinhibida mujer, vecina de los Swan, y que al principio parecía llevarse bien con Edith, pero que luego fue distanciándose de ella debido a malentendidos y, sobre todo, a la disparidad de sus personalidades.

Ante las quejas y amenazas de Edward Swan, el padre de Edith, un hombre altanero, controlador y misógino, la policía local decide intervenir y detener a Rose, quien alega su inocencia, pero cuyas costumbres escandalosas (es una madre viuda, viviendo con un hombre que no es su marido, que bebe en la cantina local y maldice como un marinero), la hacen una culpable plausible y cómoda. Todo indica que el caso se resolverá con la prisión de Rose y la consiguiente pérdida de la custodia de su hija, pero una agente de policía, Gladys Moss (hija de un condecorado agente de la ley, y ella misma, una de las primeras agentes femeninas del Reino Unido), no cree en la culpabilidad de la acusada, entre otras cosas, por la cuidada caligrafía de las cartas profanas.

Rose, gracias a algunas amigas, puede pagar su fianza y esperar el juicio en libertad, pero eso no hace más que escalar los acontecimientos. Pronto son decenas los lugare-



ños que reciben cartas anónimas llenas de insultos. Y conforme el día del juicio se acerca, vamos descubriendo no sólo la identidad del majadero corresponsal, sino también la imposibilidad de demostrar la inocencia de Rose en la corte, a menos que se consigan pruebas contundentes. A eso se abocan entonces la agente Moss y algunas vecinas de Littlehampton, empeñadas en revelar la verdad.

Esta anécdota (basada en hechos reales), sirve a la directora para hacer una certera crítica al sexismo, la misoginia y el clasismo, no sólo de la época que retrata, sino de todos los tiempos. Usando este acontecimiento rocambolesco como punto de partida, nos muestra cómo es muy sencillo dejarse llevar por la primera explicación, y achacar nuestros males a las personas que no nos gustan, haciendo hincapié en el hecho de que, en muchas ocasiones, odiamos no solo aquello que es diferente, sino que, en más de una ocasión, detestamos aquello que, secretamente anhelamos hacer o poseer. Como si al abominarlo en los demás, lo desterráramos de nosotros mismos.

Thea Sharrock consigue esto con un sólido guion, a cargo de Joony Sweet, y las magníficas actuaciones de su elenco. Timothy Spall, Gemma Jones, Anjana Vasan, cumplen con creces, pero son Olivia Colman como la reprimida Edith y Jessie Buckley como la voluntariosa Rose, las que se llevan la película.

Si tienen oportunidad de verla en cine, denle una oportunidad a *Pequeñas cartas indiscretas*. Una historia que parecería muy vieja, pero que, preocupantemente, no lo es. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.